

## INTRODUCCIÓN: TODAS LAS SOMBRAS DEL MUNDO. PARA UN HOMENAJE A ENRIQUE CERDÁN TATO

*Manuel Valero Gómez*

La reciente desaparición de Enrique Cerdán Tato (1930-2013) ha dejado huérfanas a las letras valencianas. El escritor alicantino lega en su bibliografía cerca de veinte títulos de narrativa y una selecta obra que oscila entre el ensayo y la visión histórica. Cerdán Tato inicia su carrera literaria una vez superada la barrera de los veinticinco años. Abandonados los estudios de piloto militar, realiza sus primeros pasos gracias a una novela corta titulada *Un agujero en la luz* (Premio de novela breve Biblioteca Gabriel Miró en 1957). Al mismo tiempo que imparte clases en la Academia Sureste, el autor toma contacto con otros intelectuales de referencia en el panorama literario de su ciudad y del territorio español.<sup>1</sup>

Los años cincuenta son una década romántica y poco estudiada de la literatura alicantina. Como señala el propio escritor,

---

1 El propio Cerdán Tato (1992) deja constancia de su formación en una conferencia impartida en Valencia a principios de los años noventa bajo el título *La estética en el escritor alicantino. Memoria y vicisitud de la iniciación a una estética o como las uvas que reviven en el vino profano*.

la coyuntura histórica que sigue a la guerra está marcada por el hacinamiento ideológico y la represión más severa.<sup>2</sup> Por entonces, Cerdán Tato frecuenta diferentes tertulias y se alinea junto a otros autores de merecido prestigio local.<sup>3</sup> A pesar de las diferentes ubicaciones, el Café Central de Alicante es un nexo de reunión durante esta década. A partir de los años cincuenta, el Bar Club monopoliza los encuentros de esta cofradía de intelectuales a los que se suman (entre otros) Manuel Molina, Rafael Azuar, Vicente Ramos o Francisco García Sempere:

Pero casi siempre nos refugiábamos en el estudio de Gastón. Luego de la merienda con bocadillos del kiosko de la plaza Gabriel Miró, se leían trabajos literarios de posible aparición o inéditos para siempre. A veces, Cerdán Tato mandaba la reseña al periódico, pero nadie quería salir junto a ídolos deportivos y esquelas mortuorias, que según Cútoli había que intercalar entre teletipos para poder pagar la nómina. [...] La del Bar Club fue heredera de la del Café Central de los años cuarenta, con Molina, Ramos, Azuar, Sempere, Badenes, Sapenas y otros. Hombres de pluma que escribían, en general, una literatura sin sexo, que decía Sempere. Soler, Baeza y Santana se reunían en el Miami. Gálvez con el grupo del Victoria. Arcadio Blasco apenas acudía a ninguna, como Pérez Navarro, que pintaba Estíos y Crepúsculos en la Alberca (Bautista, 1988, 32-33).

---

2 Para esta cuestión puede consultarse Alonso Dávila y Sánchez López (1992).

3 “Si los pareceres eran adversos, diversos eran los sitios de reunión: el estudio de Gastón Castelló; la barbería de Paco Salinas en Callosa de Segura; frente a la chimenea de Santiago Moreno en Alcantarilla; el piso de Manolo Molina cara al viejo cementerio de San Blas; la casa de Reme en Alfonso el Sabio o mi apartamento del Barrio de Moratalaz en Madrid. Había una interdependencia de aposentos en los que dormías sobre un camastro, cogías un libro, oías música. En estos habitáculos en que los bienes culturales son incompatibles con la adquisición de otros, no sobraba un solo mueble, pero abundaban los cuadros, los dibujos y los recortes de prensa” (Bautista, 1988, 30).

Pese a los rigores de la censura,<sup>4</sup> Cerdán Tato avanza en la publicación de sus manuscritos y durante estos años ven la luz *La primera piedra* (1966), *El tiempo prometido* (1969) o *Cazar ballenas en los charcos bajo la luz cenital* (1972). Estudiada desde fuera, la formación de Enrique Cerdán Tato compagina un autodidactismo iniciático (Cerdán Tato, 1992, 9) con los altos ambientes culturales. La llamada “generación del horror” es otro ejemplo de las relaciones que existieron entre el escritor en cuestión y algunos compañeros de letras de la época.<sup>5</sup>

Puede decirse que nuestro escritor tiene un lugar relevante en el panorama literario de la Alicante de posguerra. Cerdán Tato forma parte de la ebullición cultural alicantina que llega a tomar contacto con Camilo José Cela, Blas de Otero, Gabriel Celaya o Vicente Aleixandre (Cerdán Tato, 1992, 9-14; Bautista, 1988, 45-48). Según avanzan los años, el autor alicantino aumenta su actividad política y periodística y, como es sabido, juega un papel fundamental en la transición de nuestra comarca: milita en el Partido Comunista de España (y posteriormente en el Partido Comunista del País Valencià), es miembro de la Junta Democrática y de la Taula de Forces Politiques i Sindicals

---

4 Para esta cuestión puede consultarse Payá (2001).

5 José Bauza (1975), uno de los integrantes de esta joven promoción de narradores alicantinos, cuenta de primera mano cómo se gesta el grupo. Dicha “generación”, a la que Cerdán Tato se incorpora de forma tardía, nace en el verano de 1950 gracias a unos jóvenes en vacaciones que se reúnen en el americano bar del Hotel Samper (Cerdán Tato, 1992, 10). Para más detalles sobre este tema remitimos al citado texto de Bauzá (1975) —“Noticia sobre la generación del horror”— que aparece a modo de prólogo en la antología *Narradores alicantinos de 1954* (AA. VV., 1975). Por otro lado, y para una visión completa de los años cincuenta en Alicante, proponemos la lectura del número 14/15 de la revista *Canelobre* (1989), con especial atención en el texto de Javier Carro (109-117) titulado “La narrativa alicantina en la década de los años cincuenta”. [Reproducido en este volumen].

del País Valencia y participa en la fundación de la Unió de Periodistes del País Valencià. Como periodista ha trabajado en *Información de Alicante*, *Sábado Gráfico*, *Primera Página*, *La Verdad*, *Cambio 16*, *Mundo Obrero*, *Diario de Valencia*, *La Vanguardia*, *Valencia Semanal*, *Triunfo*, *Interviú* y *El País*, entre otros medios.

## 1. HISTORIAL LITERARIO Y LOS SIETE AÑOS DE PARÓN CREATIVO

Quizá, el recorrido literario más conocido de nuestro escritor corresponde a la coyuntura que se inicia a partir de los años ochenta. Nos referimos a una producción narrativa que toma cuerpo gracias a novelas de peso, a la función de cronista en la ciudad alicantina, así como al prestigio y a los premios literarios. Es preciso señalar que en el paso de los años setenta a los ochenta se observa un prolongado vacío bibliográfico. Este silencio productivo —que ocurre en un momento crítico de nuestro país, dígame el cambio de coyuntura histórica (transición, democracia y posmodernidad)— invita a escindir la obra de Enrique Cerdán Tato en dos momentos.<sup>6</sup> Por un lado, una escritura que se ciñe al relato y a la narrativa breve hasta final de los años sesenta. Por otro lado, y a raíz de *La lucha por la democracia en Alicante* (1978a), predominan la novela (entre la preocupación social, el humor y la extensión fantástica de *Todos los enanos del mundo* (1975)<sup>7</sup> o *El mensajero de los últimos días* (1982a)), la actividad periodística —por ejemplo *Alicante, la ciudad contada a los chicos* (1990)— e incluso el ensayo como en *Esquema de la literatura soviética* (1973), *Acotaciones*

---

6 Un buen ejemplo de esta cuestión se encuentra en Lorenzo (1999).

7 Existen tres ediciones de esta novela. La primera, y que nosotros manejamos, corresponde al año 1975 y ve la luz en la editorial Júcar de Madrid; la segunda edición se publica en la editorial Laia de Barcelona el año 1981; y, por último, una tercera edición en el sello Aguaclara de Alicante en 1988.

al ideario político de Antonio Machado (1976) o *Geografía carcelaria* de Miguel Hernández (1993).

En este sentido, José Carlos Rovira ha señalado el resurgimiento del escritor alicantino después de varios años de ausencia en el panorama literario.<sup>8</sup> Rovira da el pistoletazo de salida con la entrevista “Cerdán Tato, siete años en el interior de un gran caimán de humo” que se publica (como edición especial) en *Artes y Letras* (suplemento del diario *Información*) el jueves 20 de mayo de 1982 (pp. 25-26). Esta noticia-entrevista surge a propósito de las nuevas publicaciones que Cerdán Tato presenta a lo largo del año 1982. El coloquio se centra exclusivamente en *Los ahogados del cuarto menguante* (1982b) y, además, recoge la reedición de *Todos los enanos del mundo* (1975) y anuncia —para después del verano— la aparición de *El mensajero de los últimos días* (1982a). El propio Rovira (1984) automatiza una inflexión creativa en el historial literario del escritor cuando, nuevamente, aborda esta cuestión en el prólogo (“Breve historial de búsquedas”) que dedica a la antología de cuentos *El paseante y otras apariciones* (1984):

Durante la última parte de aquella primera época, Enrique Cerdán Tato se dejó en el tintero siete años sin narrativa, aunque escribió, sin embargo, un importante libro-testimonio, *La Lucha por la democracia en Alicante* (Madrid, Ed. Casa de Campo, 1977). Se dejó también, probablemente, algunas ilusiones (Rovira, 1984, 8).

---

8 La actividad política ocupa todas las energías del escritor alicantino durante estos años de silencio. Para el papel de Cerdán en la política de la provincia recomendamos la investigación de Francisco Moreno Sáez (2011a) titulada *El Partido Comunista en la provincia de Alicante*. El propio Cerdán Tato dice lo siguiente al respecto: “Bueno, yo me dediqué a la política durante unos años y fui incluso candidato al Congreso en 1977, pero después me desligué totalmente, lo que no quiere decir que no siga siendo político, y mucho” (Cerdán Tato, en Peydró, 1986, 28).

Como ya se ha dicho, la obra de Cerdán Tato se amplía considerablemente a partir de los años ochenta:

Pero en 1982, Cerdán Tato reaparece con dos novelas sobre las que ya tuve ocasión de señalar su importancia narrativa.<sup>9</sup> Al comentar *Los ahorcados del cuarto menguante* y *El mensajero de los últimos días*, apunté cómo el escritor— tras un largo paréntesis de silencio —había recuperado el pulso estilístico, anunciado en 1975 con *Todos los enanos del mundo*. Y lo había recuperado, después de un período durante el cual no había escrito creación por su actividad periodística y política, pero que había sido, sin duda, un tiempo para la reflexión y sedimentación de todas las tensiones de estilo patentes en su producción anterior. Si ya eran ejemplos válidos las novelas *El Tiempo prometido* y *La primera piedra*, *Cazar ballenas en los charcos bajo la luz cenital* o, sobre todo, la ya citada *Todos los enanos del mundo*, es a partir de las últimas obras donde se puede afirmar que el escritor ha llegado rotundamente a la novela, con todas las implicaciones de dominio del lenguaje y de la técnica, y con la capacidad de proponer y asumir un estilo, de desarrollar un interés en el lector, que ese llegar significa (Rovira, 1984, 8-9).

Este tiempo “para la reflexión y sedimentación de todas las tensiones de estilo patentes en su producción anterior” (Rovira, 1984 9) es, sin lugar a dudas, la consolidación de la formación política y un espacio de tiempo necesario para la toma de decisión definitiva sobre el futuro de su producción literaria. El significado estético y, quizá con mayor importancia, ético alcanza dimensiones ejemplares en la consecución (como veremos más adelante) de una lógica interna

---

9 Rovira se refiere a su citada entrevista a Cerdán Tato (Rovira, 1982) y al artículo “Cinco siglos de ajusticiados” publicado en *Pueblo. Viernes literario* el 10 de junio de 1982.

productiva que se fundamenta en la huida y la búsqueda. Un ejemplo de esta cuestión puede verse en la consideración que recibe Cerdán Tato en las diferentes reseñas que ven la luz a lo largo de este parón creativo.

Por ejemplo, tres estudios destacados (publicados entre los años 1971 y 1972) recogen la figura del escritor alicantino como un notable cuentista. Erna Brandenberger (1973, 120-122) resalta, en sus *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*, “el poco espacio que Enrique Cerdán Tato necesita para desarrollar multitud de pensamientos y ocurrencias”. Antonio Iglesias Laguna (1972, 401-406) incluye al autor de *Sombras nada más* en un elenco de veinte cuentistas “indiscutibles” de nuestro país y añade que “no es un escritor muy cotizado por el gran público, pero tiene su importancia para los profesionales de la literatura” (406). Por su parte, José Domingo (1973) ensalza la novela (“más bien corta”) y los cuentos del autor, a la vez que califica a Cerdán como “excelente narrador cuyas obras denotan una aplicación a sobrepasar la realidad aparente en busca de un simbolismo trascendental” (154).

En cualquier caso, no debe extrañarnos el prestigio que adquiere el escritor alicantino durante los años setenta. No obstante, Cerdán Tato obtiene algunos premios nacionales como Biblioteca Gabriel Miró (*Un agujero en la luz*, 1957), Guipúzcoa de novela (*El tiempo prometido*, 1964) y Sésamo de cuentos (*El lugar más lejano*, 1963). Además, sus cuentos ven la luz en revistas relevantes del panorama nacional como *Ínsula*, *Papeles de Son Armadans*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Triunfo*, *El Español* o *La Estafeta Literaria*. Por todos estos motivos, podemos afirmar que las dos primeras décadas de la actividad literaria de Enrique Cerdán Tato (1956-1975) están dominadas por la narración breve (entre el cuento y la novela corta). Es decir, el

escritor alicantino es considerado un cuentista y narrador de excelsas dotes hasta mediados de los años setenta.

A partir del silencio editorial señalado más arriba (1975-1982), el historial literario de Cerdán Tato está liderado por la novela. El autor completa su currículum novelístico con cuatro títulos más. Como veremos en las siguientes páginas, el escritor alicantino encuentra en el cuento un campo de batalla perfecto para curtir la técnica y el estilo que después plasmará en sus novelas. (No en vano, muchos temas y motivos narrativos de los cuentos —aquello que denominamos ejes pulsionales— son repetidos y ampliados en sus relatos de carácter más amplio). Es decir, este segundo espacio literario (1982-2013) de la obra de Enrique Cerdán Tato denota, claramente, un perfeccionamiento de su ética estética. Dicho de otro modo, aquello que ha sido denominado “progresión narrativa de Enrique Cerdán Tato” (Bernabeu Rico, 1985), así como “maduración estilística” (Rovira, 1984, 9-10), se fundamenta (como en cualquier “obra”, libro y poema) en la narración como una forma de vida, en la construcción de una subjetividad. O mejor, y para nuestro caso, se fundamenta en la narración de una determinada forma de “literaturalizar” la vida y vivir la literatura.<sup>10</sup> (En el siguiente apartado, retomaremos esta cuestión —la construcción del sujeto literario, en este caso narrativo, de sí mismo— a propósito de la *búsqueda*, uno de los ejes pulsionales más repetidos en el escritor y aquel que más nos interesa).

Nos referimos, en el ejemplo de Cerdán Tato, a una preocupación especial por los problemas del ser humano. Quizá en este punto, en la constancia del escritor alicantino por los

---

10 En nuestro caso, la entrevista que Rosa Peydró (1986) realiza a Cerdán Tato es un buen ejemplo.



temas sociales / existenciales,<sup>11</sup> se encuentra el nexo de unión entre las dos coyunturas literarias que acabamos de indicar. (Y entiéndase que no son dos polos enfrentados, el autor desarrolla estas dos formas de “expresarse”<sup>12</sup> como yo-literario a lo largo de todo su historial textual, de forma imbricada incluso). En todo caso, no cuestionamos la altura literaria de la prosa de Cerdán (Calomarde, 1989, 325-326). Sino que, por el contrario, resaltamos su excelente dominio de la narración<sup>13</sup> (independientemente de la extensión y el campo) y, a la vez, insistimos en que una de las claves de su historial literario se

---

11 “Es cierto que trata problemas sociales —tema predilecto de los cuentistas—, pero los aborda desde perspectivas poco comunes y sus historias siguen insospechadas direcciones” (Brandenberger, 1973, 120).

12 Este planteamiento nos da pie a profundizar en la relación que existe entre el individuo, la historia y la literatura. Una premisa clara para avanzar en esta cuestión es la siguiente: el objeto literatura no es un objeto preexistente de antemano (Rodríguez, 1990, 161) —siguiendo a Marx sería una traslación (Marx y Engels, 1977, 54)— porque no hay un sujeto previo a la hora de conceptualizar el inconsciente ideológico (Rodríguez, 2002, 17). Es decir, las condiciones de producción de esos textos, así como las contradicciones internas que reproducen, desvelan el montaje (Prieto Arciniega, 1976, 14) de un mundo unificado (Macherey, 1974, 45). Esta problemática responde a la diatriba *esencial* de aquellos textos que hoy conocemos como literatura: un objeto construido por un sujeto al que ilusoriamente —tanto para él mismo como para nosotros los lectores— llamamos “autor” (Rodríguez, 1990, 5). En este sentido, conviene delimitar la relación de estos textos con la historia (en el sentido fuerte al que nosotros nos acogemos) porque, como señala Marx, afecta principalmente a la individuación del yo. O en otras palabras, la objetividad material debe encontrarse en las prácticas sociales a los que los discursos textuales están sujetos mediante un concepto de historia que el ser humano ha creado para sí mismo. Esta Naturaleza Humana a la que hacemos referencia es *radicalmente histórica* y condiciona plenamente la manera en la que nos ha sido enseñada la historia, la filosofía o la literatura.

13 “Y creo que la novela de Enrique vuelve en sus páginas a recrear todo el ámbito estético de problemas que el ejercicio narrativo plantea, que el ejercicio narrativo es: de ahí su valor y su cota” (Calomarde, 1989, 325).

encuentra en el paso del cuento a la novela, en la superación de los siete años de parón:

Sus cuentos y novelas cortas presentan hoy un interés que se concreta, en primer lugar, en el valor autónomo de cada uno, valor destacado por la crítica, desde hace años, y por el hecho de que se encuentran en los orígenes de un escritor que verifica un tránsito desde la narrativa breve, a una producción novelística densa y compleja. Por supuesto, no contrapongo el valor del cuento al de la novela, sino que destaco la condición de un autor que escribe cuentos y plantea, en algunos de ellos, génesis directas de novelas y, en todo caso, pistas seguras de una maduración estilística (Rovira, 1984, 9-10).

La “acusada personalidad” y el “espíritu independiente” (Brandenberger, 1973, 120) han permitido que Cerdán Tato se consolide como uno de los intelectuales más reputados de las letras valencianas. Además de ser cronista de la ciudad de Alicante, responsable del gabinete de prensa del Ayuntamiento de la ciudad y profesor honorario de la Universidad de Alicante, nuestro escritor ha recibido otras distinciones como Doctor Honoris Causa en Literatura por la Universidad de Arizona (Estados Unidos), el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana (1985), de las Letras Valencianas (1991), Libertad de Expresión de la Unió de Periodistes Valencians (2003) y Maisonave de la Universidad de Alicante (2010).

## **2. LECTURAS DE ENRIQUE CERDÁN TATO, LOS TÓPICOS AUTOMATIZADOS**

Por otro lado, y una vez recorrido el historial literario, nos interesa profundizar en *cómo* se ha leído la obra de Enrique Cerdán Tato. Parece obvio, así se puede observar en la crítica